

# LA CIENCIA POLÍTICA

## en (y sobre)

# México en el siglo XX

De hecho la primera escuela de Ciencias Políticas, en la UNAM, se fundó en 1951 y la carrera de Ciencia Política fue creada a finales de aquella década.

Octavio Rodríguez Araujo

Quizá la influencia anglosajona en las ciencias sociales en general es la que prevalece en la actualidad, es decir la consideración de la ciencia en sentido positivista. Pero a través de la historia la ciencia es equivalente al conocimiento. La ciencia política, por lo tanto, no puede ser considerada sólo como ciencia positiva sino como conocimiento de los asuntos relacionados con el Estado, el gobierno, el poder y la lucha por obtenerlo y los principios bajo los cuales se ejerce el poder, el gobierno o la misma lucha para alcanzar el poder. Si la política es, como dicen los franceses, un arte, el arte de gobernar, la ciencia política sería el estudio riguroso del gobierno en sí y su relación con los ciudadanos y con otros gobiernos. Por lo mismo, quienes han aceptado subordinarse a las modas impuestas por la politología anglosajona, sólo consideran que la ciencia política existe

a partir de que adquirió propiamente su carácter científico en sentido positivista y, de preferencia, cuantitativo; es decir, cuando la ciencia política alcanzó su plena autonomía de otras disciplinas —según dicen. Pero como conocimiento del Estado, del gobierno, del poder y de las luchas por

éste, podría decirse que la ciencia política es muy antigua y en general interdisciplinaria. Y de ésta es sobre la que reflexionaremos en este ensayo sobre la politología<sup>1</sup> en México durante el siglo XX.

Uno de los supuestos sin sustentación real es que la politología la hacen los politólogos de profesión. Aun ahora muchos estudiosos de la política se formaron en otras disciplinas tales como sociología, antropología, derecho, economía o historia. Al revisar la literatura politológica puede apreciarse que no pocos de sus autores son ajenos a la formación profesional en ciencia política, aun ahora y a pesar de que la profesión, como tal, existe desde hace muchos años. De hecho la primera escuela de Ciencias Políticas, en la Universidad Nacional Autónoma de México, se fundó en 1951 y la carrera de Ciencia Política fue creada a finales de aquella década, pero nunca, hasta la fecha, el estudio de la política ha sido monopolio de los politólogos, a diferencia de otras disciplinas como la medicina, la abogacía, la ingeniería y otras

<sup>1</sup> Se toma el concepto de Marcel Prélot, *La ciencia política*, Argentina, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1964.

para las que se requiere título profesional para su ejercicio. En otros términos, aun cuando a juicio de algunos autores la Ciencia Política ha adquirido plena autonomía de otras disciplinas, quienes la ejercen como profesión dentro o fuera de los ámbitos académicos no necesariamente son politólogos o tienen título o grado en el área. De aquí que no sea tarea fácil hacer siquiera una relación de la politología en México, pues los límites o las fronteras entre los estudios sobre el poder o las luchas por alcanzarlo y los estudios de los politólogos por formación disciplinaria y profesional son difusos o con frecuencia indistinguibles, que no sea por el rigor o la flexibilidad en el uso de los conceptos, y a veces ni por éstos, pues hay un buen número de politólogos profesionales que confunden Estado con régimen político o éste con gobierno, para sólo poner un ejemplo relevante y más común de lo que pueda suponerse.

¿Puede considerarse un trabajo politológico el libro de José López-Portillo y Rojas, publicado por primera vez en 1921 con el título *Elevación y caída de Porfirio Díaz*, en donde se habla de autocracia, elecciones, presidencialismo, división de poderes y políticas de conciliación y de protesta? En términos de Ciencia Política como ciencia positiva, difícilmente, pero como un estudio del Estado, el gobierno y los procesos electorales en el periodo de la Dictadura, evidentemente que sí estaríamos hablando de politología en sentido amplio.

Los estudiosos de la política a principios del siglo XX fueron militantes de organizaciones políticas, periodistas, historiadores y con frecuencia abogados. Esta situación no ha cambiado a principios del siglo XXI: los politólogos de hoy y por formación profesional, seguimos siendo pocos; y con frecuencia alternamos la publicación de estudios académicos con el análisis político en periódicos diarios y en revistas de divulgación, como un intento de llegar a un mayor número de lectores y no escribir exclusivamente para el limitado público del mundo científico. Por lo demás, como se ha demostrado en muchos casos, la militancia política de muchos politólogos (en sentido restringido y en sentido amplio) no ha sido obs-



## Hay un buen número de politólogos profesionales que confunden Estado con régimen político o éste con gobierno

táculo para la elaboración de textos científicos, teóricos o de filosofía política con reconocimiento en los ámbitos académicos.

### 1. EL TIEMPO DE LOS INTELLECTUALES MEXICANOS NO ESPECIALISTAS

Por un largo periodo los intelectuales mexicanos no se preocuparon de las especializaciones en el campo del conocimiento. Tenían cultura y gracias a ésta escribían de diversos temas sin preocuparse del rigor científico que se supone a las profesiones de las ciencias sociales, entre éstas a la ciencia política. Para algunos de ellos, sin embargo, la política ejerció un especial atractivo e intentaron, a veces con resultados sorprendentes, el análisis político de su tiempo y coyuntural o en la historia.

Entre los primeros estudiosos de la política del siglo XX mexicano figura Justo Sierra aunque sus principales escritos no

correspondieran a ese siglo, como por ejemplo los publicados en *El federalista*, *La Libertad* o en la *Revista Nacional de Letras y Ciencias* (ya en ésta, en 1889, publicaba un importante ensayo titulado “México social y político” que denotaba su profunda preocupación por la política).

No era Justo Sierra un especialista en ciencia política (¿quién lo era en ese entonces?), pero, como muchos pensadores de la época, su preocupación por el tema era evidente, como lo revelan sus muchos artículos periodísticos sobre política recogidos en sus *Obras completas*, T. IV, México, UNAM, 1948. Como testimonio de su percepción politológica y prospectiva, Jesús Silva Herzog<sup>2</sup> destaca el siguiente párrafo, publicado por Sierra en *El Mundo Ilustrado* el 29 de abril de 1900:

El gran fenómeno internacional del siglo XX no va a ser una federación entre las naciones, eso será en el siglo XXV, sino un sindicato entre las naciones fuertes para explotar a las que no lo son. Este “trust” lo van a iniciar los Estados Unidos; va a ser el imperio sindicado universal.

Andrés Molina Enríquez<sup>3</sup> estaba, por sus escritos, más cerca de la sociología que de la ciencia política; sin embargo, escribió sobre

## El Ateneo de la Juventud se ocuparía muy poco de los asuntos políticos y más de la cultura y las artes

<sup>2</sup> Jesús Silva Herzog, *El pensamiento económico, social y político de México, 1810-1964*, México, Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas, 1967, pp. 293-94.

<sup>3</sup> *Los grandes problemas nacionales*, varias ediciones, entre éstas la más reciente con una introducción de Arnaldo Córdova, publicada por Era, 1978.

la política, tanto interior como exterior, relacionándola con los grupos étnicos (criollos, mestizos, indígenas). Molina Enríquez polemizaría, críticamente, con Justo Sierra y Manuel Calero. Calero mismo abordó cuestiones políticas, como por ejemplo sus reflexiones en torno del “sufragio restringido” y contra el sufragio universal y directo ya que no confiaba en la acción política de “las masas analfabetas”. Sobra decir que Calero, como porfirista convencido que era<sup>4</sup>, no sólo no confiaba en los juicios mayoritarios de la población, sino que habría de ser precursor de lo que muchos años después se conoció en México como el *dedazo*, es decir la designación del sucesor por el presidente saliente, como máxima concepción democrática en aquella época.

Por contraparte, los redactores del Programa del Partido Liberal de 1906, además de las personas a las que se dirigieron para recibir sus observaciones<sup>5</sup>, tenían, quizá por su compromiso como oposición al porfirato, clara idea de la política del momento, del papel del régimen político (privilegiado como elemento de análisis sobre la persona de Díaz) en lo social y en lo económico, y de las demandas de entonces que, sin duda, influirían en la redacción de la Constitución Política de 1917. El Programa estaba dirigido a las clases más numerosas y no era sólo una alternativa política a la dictadura sino también económica, social e ideológica. Muchos de los análisis políticos de los autores del Programa del Partido Liberal aparecieron en el periódico *Regeneración*, en el que participaron destacadamente los hermanos Flores Magón, Juan Sarabia, Anselmo Figueroa, Práxedes Guerrero, Librado Rivera, Antonio Díaz Soto y Gama, Santiago de la Vega y otros más. Varios de ellos también fueron colaboradores de *El hijo del Ahuizote*.<sup>6</sup> Si bien muchos de los escritos políticos publicados

en estos periódicos tuvieron tintes militantes no siempre objetivos, no hay duda de que a través de esos textos, en buena parte analíticos, se podía y puede entender mejor lo que estaba ocurriendo políticamente en el México de aquella época.

<sup>4</sup> En referencia a Porfirio Díaz escribió “las manos gloriosas del actual presidente” en un pequeño librito titulado *El problema actual. La vicepresidencia de la República*, publicado en 1903.

<sup>5</sup> Véase nota 52 en la página 57 de Manuel González Ramírez, *La revolución social de México*, T. I Las ideas—La violencia, México, FCE, 1960.

<sup>6</sup> Una valiosa recopilación de estos escritos puede verse en Armando Bartra (prólogo, recopilación y notas), *Regeneración 1900-1918*, México, Hadise, 1972. Sobre los escritos de Ricardo Flores Magón, puede verse también la *Antología* elaborada por Gonzalo Aguirre Beltrán, publicada por la UNAM en 1970.

También en la oposición a la dictadura, de la que se hace un análisis fundamentalmente político y algunas denuncias, es necesario considerar a Francisco I. Madero en su clásico libro *La sucesión presidencial en 1910*<sup>7</sup>. En su primera versión priva un exceso de cautela y de ingenuidad; incluso elogia a Porfirio Díaz, de quien alaba su moderación en el ejercicio del poder, mientras que en la segunda modifica algunas de sus posiciones, se radicaliza, digamos, y en lugar de proponer un Partido Nacional Democrático plantearía la necesidad de un Partido Antirreleccionista y sus principios básicos. Luis Cabrera sintetizó magistralmente, a mi juicio, su caracterización de Madero:

Madero no alcanzó a ver los problemas sociales y económicos por estar contemplando los problemas democráticos. Era un soñador.<sup>8</sup>

Sobre la revolución mexicana se ha escrito una gran cantidad de libros, folletos, artículos, ensayos y novelas, algunos durante el movimiento armado, los más después de la promulgación de la Constitución de 1917. Grupos como el Ateneo de la Juventud (1909-1914) se ocuparían muy poco de los asuntos políticos y más de la cultura y las artes. Los ateneístas, por diferentes razones, no participaron activamente en la revolución y, en esa época, ni siquiera por escrito se comprometieron con ella.<sup>9</sup> Hubo, sin embargo, un cambio de posiciones para 1916, entre algunos de los ateneístas que fundaron la Sociedad de Conferencias y Conciertos (los llamados “Siete sabios”). Entonces se habló de posibilidades de socialismo en México, de la justicia, de lo popular incluso en la educación.

Otro personaje, importante como consejero y colaborador de Venustiano Carranza (probablemente autor de la ley del 6 de enero de 1915) y crítico tanto del porfiriato como de los gobiernos posteriores al asesinato de Tlaxcalantongo, fue Luis Cabrera, quien escribiera, como Lic. Blas

<sup>7</sup> Hay varias ediciones de este libro. La primera edición comenzó a circular en diciembre de 1908 y la segunda edición, corregida y aumentada, al año siguiente.

<sup>8</sup> Citado por Jesús Silva Herzog, *Op. Cit.* p. 447.

<sup>9</sup> En 1915, por ejemplo, Manuel Gómez Morán escribía: “Y con optimismo estúpido nos dimos cuenta de insospechadas verdades. Existía México. México como país, con capacidades, con aspiración, con vida, con problemas propios.” Citado por Enrique Krauze, *Caudillos culturales en la revolución mexicana*, México, Siglo XXI Editores, 2ª. edición, 1976, p. 65.

Urrea (anagrama de su nombre), su magnífico análisis *Veinte años después*, entre otros muchos artículos y ensayos políticos. Como

## Luis Cabrera distinguía con precisión la diferencia entre Estado, régimen político y gobierno

muchos otros pensadores de su época, Cabrera, de formación profesional en leyes, incursionó en la literatura, en la economía (como secretario de Hacienda de Carranza), en política (como diputado durante el gobierno de Madero) y como periodista político desde los tiempos de Díaz hasta poco antes de su muerte en 1954. A diferencia de algunos politólogos actuales, Cabrera distinguía con precisión la diferencia entre Estado, régimen político y gobierno, lo que denotaba una sólida formación intelectual.

Tres historiadores con antecedentes en la izquierda comunista, cuyos textos enfatizan la cuestión política y que han sido fuentes para la interpretación del siglo XIX y de la primera mitad del XX, han sido José C. Valadés, José Mancisidor<sup>10</sup> y Alberto Bremauntz<sup>11</sup>. De estos tres Valadés fue el más cuidadoso investigador, como lo demuestra el aparato crítico de sus obras. Valadés fue militante y fundador del Partido Comunista Mexicano, posteriormente anarcosindicalista y luego, junto con cardenistas desplazados del gobierno, uno de los fundadores de la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano. Sin embargo, se dio tiempo para escribir documentadas biografías y otros libros de singular importancia, entre los que

<sup>10</sup> Entre las obras más destacadas de Mancisidor, *Síntesis histórica del movimiento social mexicano*, México, Libro-Mex., e *Historia de la revolución mexicana*, (1ª. edic. 1957), 20ª. edic. Editores mexicanos unidos, S.A., 1972.

<sup>11</sup> De Alberto Bremauntz, interesa mencionar su *Panorama social de las revoluciones de México*, México, Ed. Jurídico Sociales, 1960.

**Tres historiadores con antecedentes en la izquierda comunista, cuyos textos enfatizan la cuestión política, han sido José C. Valadés, José Mancisidor y Alberto Bremauntz**

destaca su *Historia general de la revolución mexicana*, cuya 4ª. edición fue publicada recientemente, en 1988, por la Editorial del Valle de México.

En el lado opuesto, es decir en el ámbito gubernamental, suele tomarse en cuenta el libro de Emilio Portes Gil, *Quince años de política mexicana*<sup>12</sup> que a la vez que biografía de su vida pública explica, desde su muy particular punto de vista, aspectos claves para la comprensión de momentos e instituciones políticas de los años 20 y 30 del siglo pasado (Partido Nacional Revolucionario, por ejemplo). La parcialidad de Portes Gil, sin embargo, le niega el derecho a figurar entre los analistas políticos mexicanos del siglo XX. Pondré sólo un ejemplo: ...”Obregón... fue capaz de derrocar al caudillo de Coahuila, quien murió como los grandes en aquella etapa de nuestras luchas intestinas.”<sup>13</sup> Sobran los comentarios.

Otros tres personajes, que fueron políticos y funcionarios públicos y que entrarían en el marco de los intelectuales no especializados, fueron Jesús Silva Herzog, Manuel Moreno Sánchez y Jesús Reyes Heróles. De Silva Herzog podría destacarse un buen número de obras (libros y artículos) que tienen mucho que ver con la interpretación

política del país y que han sido muy sugerentes para análisis posteriores. *El pensamiento económico, social y político de México (1810-1964)*<sup>14</sup> es un recuento de autores (y actores) que tuvieron que ver con la construcción del México independiente, revolucionario y posrevolucionario, en el que el autor destaca los puntos sobresalientes de su pensamiento y sus repercusiones. En *Inquietud sin tregua*<sup>15</sup> Silva Herzog recopiló una selección de ensayos y artículos propios publicados entre 1937 y 1965. En estos ensayos, a mi juicio, es donde se encuentran sus análisis más agudos del México de su tiempo, y en los que se ve no sólo su erudición y su portentosa memoria, como en otras de sus obras, sino su formación amplia en economía y política sin duda influida por el marxismo de aquella época.

Manuel Moreno Sánchez fue un político activo y militante conspicuo del Partido Revolucionario Institucional, como lo fuera también Jesús Reyes Heróles, quien además fue alto funcionario de gobierno por varios lustros. Como autor, Moreno Sánchez conmovió muchas conciencias con su crítica desde dentro, poco común en las esferas de gobierno y priístas, en su libro *Crisis política de México*<sup>16</sup>. En la época en que aparece el libro de Moreno Sánchez la crítica al partido oficial se daba desde la oposición, principalmente de izquierda. Como la crítica al PNR-PRM-PRI normalmente venía de la oposición, los priístas la descalificaban porque “era una crítica interesada y poco objetiva”. Cuando apareció el libro de Moreno Sánchez, entonces el descalificado fue él y se le consideró como un tráfuga y hasta traidor en ciertos círculos gubernamentales y partidarios. Pero el libro y su autor no pudieron ser ocultados. Al contrario, quedó claro que el PRI, desde su primer nombre, era un instrumento del poder central de un régimen autoritario y oligárquico y que ese esquema político estaba en crisis. Moreno Sánchez se vio obligado a pasar a la oposición no precisamente militante (aunque haya sido candidato presidencial por un pequeño partido opositor), y allí se mantuvo hasta su muerte.

Reyes Heróles, aunque fue más político activo que autor, tuvo siempre la enorme capacidad de conjugar su amplia cultura con su discurso político, por lo mismo de gran calidad. Como estudioso su principal interés se focalizó en el siglo

<sup>14</sup> Publicado en México por el Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas, 1967.

<sup>15</sup> México, Cuadernos Americanos, 1965.

<sup>16</sup> Manuel Moreno Sánchez, *Crisis política de México*, México, Extemporáneos, 1971.

<sup>12</sup> México, Ediciones Botas, 3ª. edición, 1954.

<sup>13</sup> E. Portes Gil, *Idem*, p. 175.

XIX, especialmente en una obra que ya podríamos calificar como clásica: *El liberalismo mexicano*<sup>17</sup>. Al igual que muchos intelectuales de su época, Reyes Heróles fue un político culto, versátil e interdisciplinario.

En esta fase del desarrollo de estudios politológicos (en sentido amplio) en México y sobre México, no hay teoría, no hay metodología específica y el concepto *ciencia política* apenas era usado por algunos de los autores mencionados, los más cercanos a la actualidad. Se hacía historia política, denuncia política, caracterización política, planes políticos, pero no ciencia política. Ni siquiera teoría o filosofía políticas. De hecho, en México no se han desarrollado la teoría ni la filosofía políticas. Hay traductores, algunos plagiarios (por vergonzoso que sea decirlo), adaptadores e incluso seguidores de los teóricos europeos y estadounidenses, pero no autores. Tampoco había especialistas, o quizá se rechazaba ser especialista. Y la mayor parte estudiaba la política porque hacía política. El estudio de la política como ejercicio académico no era común, probablemente porque en México los intelectuales se han involucrado, con honrosas excepciones, en la política: dentro del sistema o en la oposición. Quizá por esto los primeros estudios politológicos (en sentido menos amplio) sobre México y provenientes del mundo académico, fueron los estudios de extranjeros, estadounidenses, ingleses, alemanes, principalmente y en este orden. Entre los historiadores que también intentaron el análisis político y que fueron sucesores (en sentido cronológico) de los autores mencionados en este apartado y los del siguiente, habría que mencionar a Daniel Cosío Villegas, quien explicaría, precisamente en su libro *El sistema político mexicano*<sup>18</sup>, que el “origen remoto de este ensayo fue una iniciativa del profesor Stanley R. Ross, entonces director del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Texas”<sup>19</sup>. Cosío Villegas, fue el primer mexi-



### Jesús Reyes Heróles tuvo siempre la enorme capacidad de conjugar su amplia cultura con su discurso político

cano invitado por Ross a su Instituto, no sólo por su obra propia y dirigida (de gran importancia aunque de poca interpretación), sino por ser parte (muy influyente, por cierto) de El Colegio de México. Esta institución educativa y de investigación, como sugiere Lorenzo Meyer, no estaba cerca de ni influida por el marxismo, como era el caso de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, pero sí de la politología y de la sociología norteamericanas<sup>20</sup>, con las que guardaba ciertas afinidades teóricas e ideológicas. En términos de Roderic A. Camp, “El Colegio (de México) es la única

<sup>17</sup> Jesús Reyes Heróles, *El liberalismo mexicano*, México, FCE, 2ª edición, 1974, 3 v.

<sup>18</sup> Daniel Cosío Villegas, *El sistema político mexicano*, México, Cuadernos de Joaquín Mortiz, 1972.

<sup>19</sup> *Idem*.

<sup>20</sup> Entrevista a Lorenzo Meyer en *Revista Conmemorativa del Colegio*, coordinada por Víctor Alarcón y Héctor Zamitis, México, Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública, 1999.

institución mexicana de financiamiento público que sigue el modelo académico norteamericano”.<sup>21</sup>

Hubo, sin embargo, un autor que varios años antes de Cosío Villegas, escribió un libro politológico que, aunque criticado en su momento en algunas de sus bases teóricas (sobre todo por Andre Gunder Frank), habría de convertirse no sólo en un texto pionero en México sino en un referente para muchas otras investigaciones también ubicadas en el campo de la Ciencia Política. Este libro fue *La democracia en México* de Pablo González Casanova, publicado en su primera edición en 1965 por la editorial Era, al mismo tiempo, más o menos, que no pocos de los principales politólogos estadounidenses producían sus estudios e interpretaciones sobre el sistema político mexicano e, implícitamente, de la democracia en nuestro país. González Casanova, como muchos investigadores de su generación, no era tampoco politólogo, profesionalmente hablando, pero *La democracia...* sí fue un libro elaborado con las bases de esta disciplina, el primero en México con estas características.

## 2. LOS POLITÓLOGOS EXTRANJEROS INTERESADOS EN MÉXICO

A diferencia de la mayor parte de los historiadores de la política y los movimientos sociales mencionados en el apartado anterior, los politólogos extranjeros intentaron análisis menos totalizadores o, si se prefiere, más especializados y más referidos a lo político, con frecuencia excluyendo el estudio en otras áreas y el uso de otras disciplinas. La falla principal, a mi juicio, fue precisamente la estrechez disciplinaria para analizar momentos y procesos de la historia mexicana, con excepciones notables.

<sup>21</sup> Roderic A. Camp, *Los intelectuales y el Estado en el México del Siglo XX*, México, FCE, 1988, p. 234.

Quizá deba recordarse que la ciencia política estadounidense, a diferencia de la europea o de la influida por el marxismo, pretendió mucho antes que en México tener un perfil propio, más descriptivo que interpretativo y que se desarrolló en los marcos del positivismo y de lo que se llamó hace 30 o 40 años *funcionalismo*, con fuerte influencia, tomada de la psicología, del *behaviourism*. Vale decir que esta corriente de politólogos estadounidenses interesados en México, además del mexicano González Casanova, influyó positivamente para que en nuestro país, sobre todo después del movimiento estudiantil-popular de 1968, incluso los politólogos formados en el marxismo, iniciaran (iniciáramos) estudios concretos y hasta “con números” de la realidad política y no más los tratamientos generales, de “grandes” interpretaciones que, lamentablemente, caían en una especie de *lecho de Procrustes* en el que la realidad tenía que ajustarse, so pena de estar equivocada. Lo que se dice para los politólogos de Estados Unidos (y también de Gran Bretaña) debe extenderse también a historiadores y sociólogos, especialmente a quienes intentaron interpretaciones distintas a las oficiales mexicanas (como el ejemplo que se puso con Portes Gil), aunque no por ello dejaran de tener simpatías con alguna corriente, por ejemplo, de la revolución mexicana (Dulles<sup>22</sup> con Carranza, Katz<sup>23</sup> con Villa, Womack<sup>24</sup> con Zapata o Tannenbaum<sup>25</sup> con Cárdenas).

Los politólogos anglosajones más influyentes en México fueron Brandenburg<sup>26</sup>, Padgett<sup>27</sup>, Scott<sup>28</sup> y Tucker<sup>29</sup>. De Alemania destaca Furtak, autor del primer estudio no partidario del Partido Revolucionario Institucional que se publicara en México<sup>30</sup>, aunque no puede soslayarse la tesis doctoral de Lehr<sup>31</sup> quien, a diferencia de los anteriores citados,

<sup>22</sup> John W. F. Dulles, *Ayer en México*, México, FCE, 1977.

<sup>23</sup> Friedrich Katz, *La guerra secreta en México*, México, 2 t., Era, 1982.

<sup>24</sup> John Womack, *Zapata y la revolución mexicana*, México, Siglo XXI Editores, 1969.

<sup>25</sup> Frank Tannenbaum, *Mexico: the Struggle for Peace and Bread*, New York, Alfred A. Knopf, 2ª edición, 1971.

<sup>26</sup> Frank Brandenburg, *The Making of Modern Mexico*, Englewood, N.J., Prentice Hall, 1964 y *Mexico, an experiment in one-party democracy*, Ann Arbor, Mich. University Microfilms, 1973.

<sup>27</sup> L. Vincent Padgett, *The Mexican Political System*, Boston, Houghton Mifflin Co., 1966.

<sup>28</sup> Robert E. Scott, *Mexican Government in Transition* (Revised Edition), Urbana, University of Illinois Press, 1964.

<sup>29</sup> William P. Tucker, *The Mexican Government Today*, Minneapolis, Minnesota University Press, 1957.

<sup>30</sup> Robert K. Furtak, *El partido de la revolución y la estabilidad política en México*, México, FCPyS-UNAM, 1974.

<sup>31</sup> Volker G. Lehr, *Der mexikanische Autoritarismus (Parteien, Wahlen,*

parte de una hipótesis politológica estructurada, en este caso de Juan Linz, sobre los regímenes autoritarios.

Estos autores lograron interpretaciones relevantes sobre el sistema político y el PRI. Sobre este partido, aunque no fuera publicada, cabe destacar también la tesis doctoral de Patricia Richmond<sup>32</sup> que incluye como marco de su investigación la naturaleza del gobierno mexicano, aspectos económicos y movimientos sociales para ubicar al partido, como lo haría Furtak años después, como un factor de estabilidad en el país. Podría decirse que los politólogos anglosajones y el mexicano Pablo González Casanova, principalmente, significaron un reto y una influencia para los mexicanos de la siguiente generación, es decir de la generación de finales de los años 60 en adelante.

La profunda crisis del Partido Comunista Mexicano como principal corriente de izquierda en el país llevó a la búsqueda de interpretaciones no dogmáticas del pasado, sobre todo a partir de la Revolución de 1910. Esta nueva búsqueda de interpretaciones habría de basarse en estudios menos generales de la realidad y, con enfoques más o menos marxistas, se iniciaron nuevos estudios que llenaran los huecos que habían dejado los generalistas y la orientación no marxista de los politólogos anglosajones. Las corrientes críticas desde la izquierda (incluso radical) al PCM y a la Unión Soviética se desarrollaron a partir de libros como el de José Revueltas (*Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*<sup>33</sup>). Lamentablemente muchos de los autores inspirados por el marxismo como marco teórico de sus interpretaciones pero con intenciones no dogmáticas en sus análisis, terminaron entrapados en nuevos dogmas, entre éstos el maóismo; y sus estudios, que los hubo, tuvieron más intenciones militantes que de explicación de la realidad política del país.

Como quiera que sea, a partir de 1968, tanto desde la perspectiva marxista como al margen de ésta, se desarrollaron estudios políticos sobre México como no se habían visto antes, y se intentaron nuevas interpretaciones —incluso históricas. Sin embargo, la politología sobre México, tanto de mexicanos como de extranjeros, no dejaría de ser interdisci-

plinaria en su enfoque y en su formación profesional, aunque sí más especializada.

### 3. LA ERA DE LOS ESPECIALISTAS<sup>34</sup>

Algunos autores han querido ver la politología sobre México por escuelas, como es el caso de Juan Molinar Horcasitas en referencia a los estudios sobre el sistema político<sup>35</sup>, que las identifica como pluralistas, autoritaristas y marxistas. Su ensayo es interesante y muy completo, pero un tanto simplificador al encasillar a los autores en esta clasificación. Igual, y con el mismo riesgo de simplificación, sería clasificar la producción politológica por especialidades, ya que se supone que a partir de la existencia de escuelas de ciencia política se daría esta tendencia. Y en efecto, a pesar de que hay (habemos) varios politólogos que han alternado y alternan sus trabajos sobre diversos temas o sobre análisis histórico-políticos o de coyunturas específicas (e incluso con el análisis periodístico), después de los generalistas mencionados en los anteriores dos apartados, en los últimos treinta años del siglo pasado los politólogos mexicanos se han especializado un poco más: sistema o régimen político, partidos políticos y elecciones, movimientos y organizaciones sociales, democracia y formas de representación, etcétera. Incluso hay especialistas en

<sup>34</sup> Los nombres que cito a continuación no representan una lista completa. Seguramente hay omisiones. No cito las obras de ninguno de los politólogos de la primera, segunda y tercera generaciones de los últimos 30 años por dos razones principales: a) son muchas, y b) porque a diferencia del pasado, cuando los libros y artículos sobre política eran escasos y por lo mismo trascendentes, en la actualidad, aunque sean trascendentes su número es tal que se cometería una injusticia mencionando unos y soslayando otros. La producción politológica de estos últimos años no tiene nada que ver con la del pasado, aunque reconozcamos en esas escasas obras nuestro antecedente.

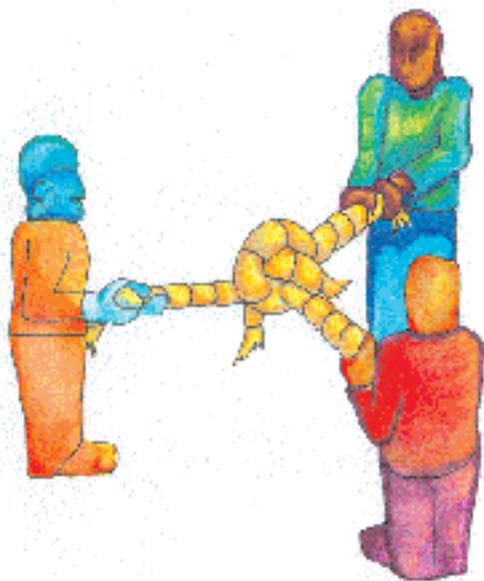
<sup>35</sup> J. Molinar Horcasitas, "Escuelas de interpretación del sistema político mexicano", *Revista Mexicana de Sociología*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, número 2, 1993.

*Herrschaftssicherung und Kisenpotential*), München, Wilhelm Fink Verlag, 1980.

<sup>32</sup> Patricia McIntire Richmond, *Mexico: A Case Study of One-Party Politics*, Berkeley, University of California, 1965.

<sup>33</sup> Originalmente publicado en 1962 por la Liga Leninista Espartaco, y posteriormente por la Editorial Era.

un partido político, en elecciones locales o en elecciones nacionales, en geografía electoral o en grupos de poder por regiones, en el



**No todos, ni los académicos del Colmex ni los de la UNAM, estudiaron Ciencia Política como carrera profesional, pero esto no les resta méritos a sus trabajos**

Legislativo o en el Ejecutivo federales, en gobiernos estatales y municipales, en sindicatos obreros o en una central de trabajadores específica, en movimientos campesinos o urbanos populares, en transición democrática o en movimientos sociales armados, como en Estados Unidos donde la especialización politológica tiene mayor tradición que en Mé-

xico<sup>36</sup>. Aun así, la especialidad de los politólogos o de quienes se dedican al estudio de la política —aunque provengan de profesiones distintas— suelen escribir también sobre otros temas, con frecuencia sobre historia política o sobre movimientos sociales, razón por la cual este método de clasificación tampoco parece muy pertinente. Por esta razón continuaré, aunque tampoco sea precisa, con la forma que he seguido en este ensayo: en orden cronológico y en este caso por generaciones, pese a que en varios sentidos se traslapan con frecuencia.

Con muchos años de diferencia de quienes podríamos llamar la primera generación de politólogos mexicanos, destacaron Vicente Fuentes Díaz y Andrés Serra Rojas, el primero maestro normalista y el segundo egresado de la hoy Facultad de Derecho de la UNAM. Ambos fueron los primeros autores mexicanos que hicieron estudios sistemáticos sobre el conjunto de los partidos políticos en nuestro país<sup>37</sup>.

La primera generación podría ser ubicada entre finales de los años sesenta y antes de 1980. De esta generación sobresalen por El Colegio de México (Colmex), Rafael Segovia y Lorenzo Meyer, a quienes se sumaría después José Luis Reyna. En la UNAM habrían de señalarse a Pablo González Casanova (quien continuaría alternando su producción con las siguientes generaciones), Víctor Flores Olea, Daniel Moreno, Arnaldo Córdova, Octavio Rodríguez Araujo, Antonio Delhumeau, Manuel Villa. Cabe destacar que no todos, ni los académicos del Colmex ni los de la UNAM, estudiaron Ciencia Política como carrera profesional, pero esta circunstancia no les resta méritos a sus trabajos.

En la segunda generación, es decir en los años ochenta, por el Colmex se incorpora Soledad Loaeza, y por la UNAM Enrique Suárez Iñiguez, Paulina Fernández Christlieb, Luis

<sup>36</sup> En Estados Unidos, mucho antes que en México, se hicieron investigaciones especializadas como la de Robert J. Alexander (*Communism in Latin America*, 1957), la de Karl M. Schmitt (*Communism in Mexico*, 1965) o la Rudolph O. de la Garza quien escribiría como tesis doctoral el primer estudio sistemático de la Cámara de Diputados en México, en 1972.

<sup>37</sup> Vicente Fuentes Díaz, *Los partidos políticos en México*, 2 t., México, (s. e.), 1956; posteriormente su segunda edición en Editorial Altiplano, 1969. Andrés Serra Rojas, “Los partidos políticos, reflexiones sobre sus plataformas y programas”, *Problemas de México*, Manuel Marcué Pardiñas, México, Vol. I, N° 2, 15 de junio de 1958.

Javier Garrido, Juan Felipe Leal, José Woldenberg, Carlos Martínez Assad, Arturo Anguiano (quien después sería identificado en la Universidad Autónoma Metropolitana, al igual que Javier Santiago), Juan Molinar Horcasitas (posteriormente en el Colmex) y otros de producción menos constante. Del Centro de Investigación y Docencia Económicas destaca María Amparo Casar y más tarde, en la siguiente generación, José Antonio Crespo. En esta etapa, quizá por los efectos de la reforma política de 1977, el estudio de los partidos políticos y de las elecciones se vio fortalecido por varios de los mencionados. Los trabajos precursores de Fuentes Díaz, Moreno, Rodríguez Araujo, Delhumeau y Segovia, fueron continuados con más detalle y más estadísticas (antes muy difíciles de conseguir y en general falsas) por varios de los autores de esta generación.

En la tercera generación se han dado dos vertientes principales: de una parte, los estudiosos, más que de los partidos, de las elecciones y las nuevas leyes electorales (Silvia Gómez Tagle, Pablo Javier Becerra, Leonardo Valdés, Guadalupe Pacheco, Álvaro Arreola, Gustavo Ernesto Emmerich, entre otros), y de la otra parte, los interesados más en la teoría y la filosofía políticas y en las corrientes de moda en Italia, España y Estados Unidos sobre la democracia y las transiciones políticas que les sirven como “modelos” para los cuales deben ajustar la realidad mexicana, con independencia de ésta y de su historia.

En estas tres generaciones los estudiosos de la política mexicana se pueden dividir en críticos de lo que se ha dado en llamar “el sistema” y en autores funcionales al mismo, aunque no militen o hayan militado en partidos en el poder (pues ya no se puede hablar sólo del Revolucionario Institucional como partido en el poder). Con los cambios ideológicos de los últimos años, muy pocos se reivindicaban marxistas, ya que incluso dentro de la izquierda nacional (cada vez más difusa en sus planteamientos) son vistos como pasados de moda. Los demás, que son la mayoría, por lo mismo y porque piensan que la científicidad consiste en describir fenómenos y elaborar gráficas y estadísticas o circunscribir la realidad a modelos tomados de los politólogos de los países desarrollados, son funcionales al sistema. Para este segundo conjunto, gobierne el PRI o gobierne Acción Nacional, su discurso tiende a ser neutro o, mejor dicho, no molesto para nadie, no comprometido aparentemente con ninguna corriente política y, por lo mismo, superficial (no de raíz). Incluso entre los politólogos de izquierda los hay *light* (término de moda en

alimentos y refrescos) y los que algunos llaman *ideológicos* porque interpretan la realidad más allá de lo que se ve en la superficie.

Si se quisiera resumir lo anterior, podría decirse que después de una fuerte influencia del marxismo en los estudios de la política mexicana, ya para finales de los ochenta y en la década siguiente la influencia estadounidense y la del funcionalismo italiano (que no tiene nada que ver con los tiempos de Cerroni ni de Bobbio, por ejemplo), ha dominado a los politólogos mexicanos, tanto en sentido amplio del término como en el de alta especialización. Ésta, la especialización, ha sido en los últimos tiempos el argumento implícito para evitar la crítica radical y para suscribir en los hechos el *statu quo* del México de hoy, sin mayor compromiso con la historia o con ideologías contestatarias.

---

**Octavio Rodríguez Araujo** es doctor en ciencia política, profesor titular en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM y miembro del Sistema Nacional de Investigadores desde 1984. Ha publicado numerosos artículos y libros de su especialidad. Recibió el Premio Universidad Nacional en Docencia en Ciencias Sociales en 1992. Es también articulista de *La Jornada*.